

LAMBIN, GÉRARD, *L'Alexandra de Lycophon. Étude et traduction*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005, 303 pp.

La lectura de la *Alejandra* del «obscuro Licofrón» (parafraseando a Estacio) siempre habrá de sortear innumerables elementos de manierismo trágico. No en vano fue considerada, desde la misma Antigüedad, un escollo para los *philologoi*. Sin embargo, a pesar de las dificultades y de la tentación de desánimo que supone el volver a editarla y abordarla, Gérard Lambin, especialista en Homero, la canción griega y Anacreonte, se ha adentrado en la famosa profecía de Alejandra, hija del viejo rey de Troya, que da nombre a una de las obras helenísticas de mayor rango poético. Y la ha abordado con renovadas fuerzas y pertrechado de un gran bagaje de teoría literaria moderna, mediante una correcta traducción francesa anotada.

Pero la *Alejandra* ya fue editada también con traducción castellana por L. Mascialino en la colección *Alma Mater (Licofrón. Alejandra)*, Barcelona, 1956) y, posteriormente, con ligeras modificaciones textuales, en la colección Teubner por el mismo autor (*Lycophonis Alexandra*, Leipzig, 1964), texto que reproduce G. Lambin con escasas lecturas textuales divergentes. Así pues, la edición que reseñamos no cuenta con aparato crítico, a pesar de su utilidad, aunque con el de la edición ya citada de L. Mascialino al lado, dicha carencia puede quedar subsanada.

También vio la luz, pasados unos años, otra destacable aportación en castellano. Nos referimos a la traducción en alejandrinos, sin texto griego, a cargo de M. Fernández-Galiano (*Licofrón. Alejandra*. Biblioteca Clásica Gredos, 102, Madrid, 1987), en donde la acuidad filológica y el excelente dominio de la lengua se evidencian a lo largo del trabajo, provisto de notas y de puntualizaciones de todo tipo, de la mano de uno de los mejores conocedores de Licofrón.

Hace dieciocho años apareció la edición a cargo de M. Fusillo, A. Hurst y G. Paduano (*Licofrone. Alessandra*, Milán, 1991) con traducción italiana, llana y fiel al texto, que, además de presentar a un Licofrón moderno y sugerente en la introducción, es cuidadosa por lo que respecta al texto escogido (pp. 53-56), a pesar de que no cuente con el deseable aparato crítico por razones editoriales. El comentario, muy extenso, a cargo de M. Fusillo (pp. 153-315), es un valioso trabajo propedéutico al estudio de nuestro poema.

Por lo demás, antes de la edición objeto de nuestra reseña, deben citarse tres trabajos mucho más recientes: en primer lugar nuestra edición en lengua catalana: J. A. Clúa Serena, *Licòfron de Calcis. Alexandra*, Barcelona, F. Bernat Metge, 1996. Y sobre las lecturas críticas adoptadas en dicha edición, cf. íd., «Notas críticas al texto de la *Alejandra* de Licofrón», *Emerita* 65, 1997, pp. 57-63. Asimismo, la sugerente obra de Gerson Schade, *Lykophrons «Odyssee». Alexandra 648-819*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1999. Finalmente, el trabajo de Valeria Gigante Lanzara, *Lico-*

*frone, Alessandra. Introduzione, traduzione e note. Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 2000.*

En nuestra opinión, tres son los méritos que hacen de la edición de Gérard Lambin una obra de cita imprescindible a partir de ahora en el elenco diacrónico esbozado: en primer lugar, la proliferación de notas explicativas a pie de página (hasta 601 con bibliografía *mise au point*), que jalonan la obra de principio a fin. Y en estrecha relación con dichas notas explicativas, un elemento innovador, muy propedéutico y pedagógico: unas lacónicas aunque siempre útiles glosas, en paralelo y cursiva, cada cierto número de versos, a las que el lector puede acceder para descifrar metáforas sobre metáforas o para la intelección del denominado *bestiario licofroneo* (más de sesenta nombres de animales), entre otros ítems.

En efecto, por lo que respecta a este último aspecto (que G. Lambin curiosamente no cita expresamente en su epígrafe titulado «Les comparants animaux», p. 246), recordemos que Licofrón hace un uso casi abusivo de lo que podríamos denominar, parafraseando la expresión acuñada por M. Fernández-Galiano (*Licofrón, Alejandra*, p. 37 ss.), el *bestiario simbólico*, que nuestro poeta tomó prestado de la fábula animalística.

En segundo lugar, otro de los méritos de la edición son las más de ochenta páginas finales dedicadas a abordar, a modo de «Lectures d'*Alexandra*», tanto la denominada «poética de la palabra» (capítulo ya publicado por el autor en *Les Études Classiques* 71, 2003, pp. 129-150), como las «metáforas vivas», en donde las referencias a Paul Ricoeur son constantes y se hacen casi imprescindibles. Finalmente, otros «artificios», como perifrasis, palabras compuestas, etc. Y es que Licofrón utilizó profusamente metáforas «directas», es decir, aquellas en las que el símbolo ocupa el lugar de la persona o de la cosa simbolizada («lloro por los dos ruiseñores»: Laódice y Polixena; «... hasta que el león (Heracles) imploró a Zeus...», etc.). Con todo, cabe recordar que, con demasiada frecuencia encontramos verdaderas confusiones en estas metáforas zoológicas y, por ende, dos animales pueden llegar a confluír en una misma persona, como en los versos finales (1435-1450) de la *Alejandra*.

En tercer lugar, la meritoria traducción, que sigue al pie de la letra el apotegma romántico: «so treu als möglich, so frei als nötig», mediante una prosa elegante y que toma préstamos incluso de autores como Ronsard (cf. «Chanson», v. 1, en *Le Premier Livre des Amours = Oeuvres complètes* I. Bibliothèque de la Pléiade, París, 1993, p. 149, que él mismo debía, según nos explicita el mismo G. Lambin, a Licofrón). Pero, además, el editor se ha esforzado por preservar hasta incluso el orden de las palabras y por hacer corresponder a cada verso una línea, «pour permettre aux hellénistes de se reporter plus commodément au texte et nous donner le moyen de garder un peu de sa poésie».

En cuanto a la bibliografía citada por G. Lambin, muy exhaustiva y puesta al día, conviene mencionar, por lo que respecta a la métrica de nuestro poema, los artículos

de A. Del Ponte, «*Lykophronis Alexandra*: la versificazione e il mezzo espressivo», *SIFC* 53, 1981, pp. 101-133 y el más inveterado, y quizá por ello no citado de un modo expreso, de A. Taccone, «Il trimetro giambico dei frammenti tragici, satirici e comici dell' *Alessandra* di Licofrone», *Atti della Reale Accademia di Torino*, 1904. Acertada es, a nuestro entender, la cita sobre los papiros de la *Alejandra* del trabajo de U. Criscuolo, «Per la tradizione papiracea dell' *Alessandra* di Licofrone», *Dioniso* LIV, 1970, pp. 72-78, y sobre los ecos de nuestra obra y sus modelos helenísticos, los cinco actuales artículos citados de Valeria Gigante Lanzara (cf. p. 299) sobre dicho tema.

En cuanto al texto griego seguido por G. Lambin para su edición, que no es sino el de Mascialino con escasas lecturas textuales divergentes que el editor, aunque lo advierte expresamente, no siempre justifica en nota a pie de página, leemos y constatamos, siempre en relación a nuestra edición y a otras anteriores, algunas lecturas diferentes como las que siguen (citaremos sólo algunas para ejemplificar la divergencia):

v. 100: Nos decantamos por la forma *πλημυρίδος*, opción ortográfica que presentan los manuscritos *AB* antes que por la opción *πλημυρίδος*, propuesta por L. Mascialino y recogida por G. Lambin.

v. 592: *Ἀργύριπα* es una corrección de Scheer, basada en la variante *Ἀργυρίππα* del *Cod. Marcianus* 476, adoptada por Hurst y que nosotros mismos hemos seguido en nuestra edición. Mascialino y Lambin, en cambio, se decantan por *Ἀργυρίπαν*.

v. 790: *κόγλος* es una lectura preferible, a nuestro entender, frente a *κόγχος* que es *lectio facilior*, recogida, sin embargo, en la edición de Lambin.

v. 845: *πέτρων* es una variante que habría que adoptar (cf. ms. *CDET*), habida cuenta de que ya la escogió Mascialino en su edición teubneriana de 1964 (si bien en la primera edición publicada en *Alma Mater*, Madrid, 1956, leemos *πέτρω*, conjetura de Scheer, que sigue también Lambin). El motivo de la elección es, presumiblemente, su dependencia con el dativo *ἀμφελυτρῶσει*.

v. 1436: *Αἰγαίαις* es la lectura preferida de acuerdo con U. v. Wilamowitz (*De Lycophronis Alexandra commentatiuncula*, Greifswald, 1883, p. 7), en vez de otras posibles: *ἐν γαίᾳ* (*ABCE* y A. Hurst); *ἐν ναυσὶν* (Scheer). Por otro lado, Holzinger, en su edición de 1895, se decantó por la primera posibilidad, aunque con una ligera modificación, proponiendo *Αἰγαίαις*.

v. 1437: *δῖναισιν ἀρχῆς*. Seguimos también en esta lectura, como L. Mascialino (no así G. Lambin), la propuesta de U. v. Wilamowitz (*De Lycophronis Alexandra...*, p. 7), en vez de la que aparece en los manuscritos, a saber, *δαινῶσιν ἀρχαῖς*, lectura adoptada por Hurst y por Lambin. Con todo, el mismo Holzinger se inclina de nuevo por la primera posibilidad ya conjeturada, si bien con la variante *ἀρχὰς* en vez de *ἀρχῆς*.

v. 1438: *ἄλός*. Nos hemos decidido por esta lectura en vez de *χθονός* como Lambin (cf. *Euphrosyne*, N.S. 16, 1988, pp. 247-255), aunque podría argumentarse a favor de la segunda lectura el hecho de que la idea de «mar» ya ha salido en el verso anterior (*δῖναισιν...*) y que, por tanto, puede haber un cierto pleonasma.

Se trata, en definitiva, de una sólida edición sobre un autor complejo, apoyada en análisis literarios pormenorizados y en notas a pie de página que mejoran la comprensión de una obra abstrusa y alejandrina. Una edición de imprescindible consulta para futuros trabajos sobre el autor y la obra que nos ocupa. Creemos no exagerar si señalamos que en adelante esta edición será punto de referencia ineludible en el análisis de la poética, el autor, el proceso de metaforización y los *realia* de la *Alejandra*.

JOSEP ANTONI CLÚA SERENA  
Universitat de Lleida

RAFFAELLI, RENATO Y TONTINI, ALBA, *Lecturae Plautinae Sarsinates. X. Menaechmi*, Urbino, QuattroVenti, 2007, 185 pp.

Es ya tradición que el grupo de investigadores y profesores de la Universidad de Urbino agrupados en torno al maestro Cesare Questa celebre anualmente un encuentro internacional en Sársina, cuna de Plauto. En estos encuentros, investigadores de renombre actualizan y examinan con rigor filológico los problemas de las comedias plautinas, a una por año. Éste que aquí se reseña está dedicado a la comedia *Menaechmi*, especialmente conocida por ser uno de los modelos de Shakespeare para su obra *La comedia de los errores* y, desde el punto de vista de la producción plautina, por ser paradigma, junto a *Anfitrión*, del recurso dramático del doble.

He tenido la oportunidad de leer todos los monográficos publicados hasta ahora, por mor de mi labor investigadora y docente, y siempre me han resultado útiles instrumentos de profundización en la obra de Plauto. Éste es, obviamente, el objetivo de estos encuentros y, por ello, deduzco, invitan a expertos plautinos extranjeros. Sin embargo, he observado con pesar que este número incumple alguno de los principios que hasta ahora han sido pilares del nivel científico alcanzado por la colección: en primer lugar, llama la atención la ausencia en la nómina de invitados de B. García-Hernández, experto en léxico plautino, pero sobre todo gran conocedor del recurso cómico del doble, que Plauto explota en *Menaechmi*, y que García-Hernández ha estudiado en profundidad en su libro *Gemelos y socios. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière* (Madrid, Ediciones Clásicas, 2000). Esta ausencia podría justificarse por mil factores, ahora bien lo que ya no tiene justificación y debe calificarse de mera ignorancia es la sistemática omisión en la bibliografía de todos los intervinientes en una misma obra (a excepción de un trabajo), esto es, cualquiera de los componentes de los dos grupos de investigación españoles que llevan años dedicados a la investigación plautina, uno sito en Granada y el otro en la Universidad Autónoma de Madrid, amén de otros muchos expertos que se han dedicado y se dedican a estudiar la producción plautina en este país.